

BUENOS DIAS

¿Quién me compra este lío?

«MANUEL HERMOSO ROJAS —leemos en un periódico de Las Palmas— pedirá a su grupo parlamentario (AIC) que se vuelva a plantear el tema de la televisión privada en el Parlamento de Canarias, para que, en esta ocasión, sea votada favorablemente». Hermoso añadió: «Nosotros no nos oponemos a la propuesta de la televisión privada presentada por Alianza Popular. Nos abstuvimos, para evitar discrepancias con el CDS, que preside la enmienda, pero estamos de acuerdo con el planteamiento filosófico», porque éste, como otras muchas cosas, hay que tomárselo con mucha filosofía. Ahora mismo está en una comisión del Parlamento de la Nación el Proyecto de Ley de las televisiones privadas, de cuya comisión se levantaron y se fueron los representantes de AP, manifestando que «ellos no les tomaba nadie el pelo», y mientras esto sucedía, se anunciaba el próximo funcionamiento, desde Londres, de una televisión española privada.

Pero no es eso lo peor, sino que se da a conocer también que uno de los hombres fuertes de dicha televisión privada es el Sr. Calviño, que era precisamente uno de los que más se oponían cuando estaba en la televisión estatal, a la televisión privada. Y como las cosas en este país se están poniendo cada vez más enrevesadas, ya no sabe uno si esta televisión que nos va a venir de Londres, como nos venía durante la guerra civil la «BBC», viene como televisión privada, porque ha sido autorizada por la estatal o viene asimismo como estatal disfrazada de privada.

Siempre se presentó al Sr. Calviño, cuando dirigía el ente público, por lo menos por la oposición, como una figura maqui-

vélica, y hasta mefistofélica, y no cabe duda de que sigue haciendo honor a este papel. Pues esa televisión privada desde Londres, saltándose a la torera la prohibición oficial de televisiones privadas, no deja de ser un salto en el vacío —nunca mejor empleada la frase— para adelantarse a todo lo que pueda venir en adelante.

Claro que están también los mal pensados —siempre hay mal pensados, que a la postre son los que aciertan— que consideran, y así lo manifiestan, que se trata de una maniobra del Gobierno, poniendo como cabeza de turco, o mejor dicho en este caso, de británico, al Sr. Calviño, que da la impresión de que está lo mismo para un barrido que para un fregado. Una maniobra del Estado, o más concretamente del Gobierno, que, como no van a tener más remedio que abrir la mano de la televisión privada en los últimos días de su salida, cuando tengan que irse, pues han decidido poner una pica no en Flandes, sino en Londres, para decir luego: «¡Oigan, que nosotros ya veníamos funcionando y tenemos derecho ahora a instalarnos en Madrid!».

No sé, ya digo, si será esto exactamente o no, porque en este país, como en la conocida canción, «nunca se sabe», pero la verdad es que resulta altamente sospechoso todo este tema. Una televisión en la que el hombre fuerte es el Sr. Calviño, factotum en la anterior etapa, y en la que van a ocupar puestos claves «los hombres de Calviño». A no ser que como Calviño es el hombre de Guerra, y a Pilar Miró se la metieron de matute en Torre España, don Alfonso haya querido ponerle otra a su amigo en Londres, para que no se aburra. ¡Qui lo sá!

Florilán

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Otro título para la ciudad

HACE días, alguien me dijo que había visto a una señora asomarse a una ventana y tirar una bolsa de basura. A lo mejor, esa misma señora estaría días antes despotricando sobre lo sucias que están las calles de la ciudad. Lo mismo que la señora, también la he visto, que abre la puerta de su casa y echa al perro a la calle, para que haga sus necesidades. O la que tiene un colchón viejo, y en lugar de avisar por teléfono al servicio correspondiente, le parece mejor tirarlo al barranco próximo. Claro que en esto está la culpa repartida, pues el servicio municipal, al que no se ha

avisado, debe retirar el colchón del barranco y no dar lugar a lo que varias veces se ha denunciado, y yo lo he hecho desde estas mismas columnas, y ¿qué ocurre debajo del puente de las Asuncionistas? ¿Y en otro lugar del que voy a hablar hoy?

Se trata del mismo barranco, un poco más abajo, donde corre paralelo a la calle trasera de Duggi, que se llama, creo recordar, de la Madre Teresa Fornet. En este sector el barranco está convertido en vertedero de toda la barriada circundante. Allí hay también colchones viejos o enseres desechados de las casas, y basuras de todas clases y en

enormes proporciones. Ciertamente el servicio municipal no la recoge, ni limpia el barranco. Pero yo estoy seguro de que, aunque lo hiciera, no se lograría nada, pues al día siguiente seguirían los vecinos vertiendo allí sus basuras, sin importarles nada.

Y he de insistir en la frase que un día me hiriera, y que varias veces he repetido, convencido de su vigencia: Que Santa Cruz no es un «pueblo sucio», sino «un pueblo de sucios». Y como lo es, y la cosa parece no tener remedio, ¿qué va a hacer el alcalde?, ¿y el concejal encargado?, ¿y el servicio de limpieza? Lo que ha-

cen: Salir del paso como pueden, sin preocuparse mucho tampoco. Como Santa Cruz y sus vecinos se merecen.

Y se lo merecen, sí. Se lo merecen por las pruebas que a diario tenemos y por los hechos que contemplamos. Como el de esta señora que tira la basura por la ventana. O el otro, o la otra, que echa su colchón viejo al barranco. Propongo otro título que añadir al escudo de Santa Cruz: ciudad heroica, invicta, muy benéfica y muy sucia. Horriblemente sucia, por culpa, en gran parte, de los propios vecinos.

Antonio Martí

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

La buena y vieja Maxorata

AHORA, cuando por Fuerteventura se remansa el agua bendita de la siembra en las «gavias», vuelven a mí las primeras impresiones que de aquellas tierras —buenas tierras de muy buenas gentes— tuve hace años.

Vista desde la mar, la buena y vieja Maxorata causa una impresión muy superior a la que en el ánimo de Unamuno produjo. Ocre intenso destaca sobre el negro y, a su vez, éste sobre el blanco amarillento que bordea las playas magníficas de Jandía. A lo lejos, tierra adentro, hay resplandores negros enquistados en la tormenta inmóvil de la tierra. Las calvas montañas, desgarradas sus entrañas de piedra por la erosión cruel, ponen nota salvaje y bravía en el paisaje árido que, por paradoja, resulta hermoso y atrayente.

Para mí, Fuerteventura es la evocación de hombres de corazón —Espinosa, Gerardo Jorge, Soto, etc.— y, muy en

el recuerdo, la figura impresionante de Juan José Felipe Lima, el hombre con la virtud de hacer amar intensamente a su Isla. Con estos nombres siempre presentes, el de Máximo Escobar, el buen pintor tinerfeño cuya sombra —y la de Juanita, su esposa— fue parte de mis años de niñez y pequeñez.

Por Fuerteventura parece escucharse el sonido quebradizo de la tierra que agoniza con seco y ahogado crujido. Una capa de blancas y leves nubes cubre con sus gasas piadosas la desnudez de la isla sufrida y ermitaña. Bajo el viento alto y libre de la mar, los caseríos muestran su intensa blancura mientras, cerca, las palmeras son antorchas de llama verde en el mar seco de la tierra mayorera. Ellas son el canto vegetal que se proyecta en el silencio, ocre y rojizo, de las pedradas montañas que son ruinas de lava y volcanes. Parece que allí, en todo aquel campo de la vieja y buena Maxorata, se recoge el

silencio perdido en el tiempo y en los años —en los siglos— idos para siempre. La trágica sed de la tierra —pobre, muy pobre, pero riquísima en nobleza e hidalguía— se rompe donde hay risas de agua. La desnuda y amarga tierra, triste, siempre triste, se alegra con la copla riente del agua cantora.

Hay ecos de luz en enjalbegados caseríos de nombres sonoros, casi con aroma —Tuineje, Tetir, Tarajalejo, Ampuyenta, Antigua, Betancuria, Casillas del Angel, etc.— que se asientan junto a caminos de viejas y santas piedras. En las playas, donde el paisaje impone su soledad y magnificencia, la mar hierva y canta mientras las gaviotas palpitaban en el aire dormido.

En los atardeceres suaves, Fuerteventura se empapa de crepúsculo y, en el ocaso breve, mar y cielo se abrazan y confunden en la línea lejana del horizonte. La mar, piadosa, baña los acantilados atormentados por la sed,

la soledad y la desnuda tristeza. Con gesto maternal les arrulla con la canción de las rotas espumas de su acompasado, rítmico abrir y cerrar de olas de consuelo.

Duerme la mar callada en la noche negra que rompen las luces audaces y fugaces de proas que aran la tierra corteza del Atlántico isleño. Las olas —ensueños del océano las llamó Unamuno— rezan una oración sin fin en las playas casi con soledad, playas que son base de un futuro por cuanto allí hay placidez, toda la tranquilidad sin precio de la Isla.

Fuerteventura sueña y espera. Pero no hay en esta su actitud un fatalismo desesperado, sí una fe ciega y completa en la capacidad de sus gentes, en su constante voluntad de lucha, de buen y bien hacer. No cabe la menor duda de que resucitar la Isla es labor de años y obra de titanes pero, y volvemos a Unamuno, en ella éste comprendió que el porvenir es la espera tupida de esperanzas.

Ruinas de rocas que fueron se alzan vigilantes, descarnadas por la sed eterna, y miran los campos vestidos por el pobre sayal de la aulaga. En brusco contraste, la alegría de los campos en flor pone verde oleaje allí donde el agua surge y bendice cosechas. Y es que, desde siempre, el agua redentora es el sueño de Fuerteventura. En los años idos, el agua no perdió la vida, pero su idioma fue enterrado y las claves se extraviaron.

Hoy la lluvia ha vuelto a la Isla, a la tierra sin flores, a la de ásperezas tierras dilatadas por el calor, a la Isla que siempre espera —siempre ha esperado— el canto nocturno mezclado de lluvia y verdor. La dulce raza mayorera, hija del duro medio día del mundo estéril —estirpe del mar seco de sus tierras y del salado que muerde entrañas de piedra— renueva, día a día, el milagro de su Isla espléndida y sufrida.

Juan A. Padrón Albornoz

El futuro del periodismo en Canarias

EL Gobierno de Canarias prepara un proyecto de ley sobre colegios profesionales, lo que permitirá posteriormente al legislativo arbitrar las normas para la creación de nuevos órganos colegiales, entre ellos el de los periodistas canarios, tal como lo determina el Estatuto de Autonomía de nuestra comunidad regional.

Los periodistas españoles caminan hacia nuevas metas profesionales y hacia nuevas conquistas lícitas, a través de organismos profesionales fuertes que coloquen a la profesión en cotas muy altas. Se ha acabado, afortunadamente, o se extingue con rapidez, la figura del periodista «robaperras» para usar a un profesional bien preparado para su trabajo, dotado de formación humanística sólida y de un alto grado de especialización.

El periodismo en Canarias, quizá como consecuencia de la semilla de la vieja escuela de La Laguna, ha alcanzado niveles importantes, niveles que se amplían ahora con la labor de reciclaje y especialización llevada a cabo por el Centro Internacional para las Ciencias de la Comunicación, y que se continuará con los anunciados estudios de Ciencias de la Información, que serán reimplantados en La Laguna, si se cumplen las previsiones, en el curso 1988-89.

La profesión, en Canarias, no está unida. En Las Palmas no funciona la Asociación de la Prensa y no se ha podido cum-

plimentar las previsiones de las asociaciones canarias se fundan en una federación autonómica y caminen juntas a nivel regional. La poca operatividad de la Asociación de Las Palmas ha impedido este proyecto, que no ha podido ser acometido en solitario por la Asociación de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife, que no se siente representativa de todos los periodistas canarios, a pesar de que profesionales de Las Palmas se han dado de alta en el organismo profesional tinerfeño ante la inoperancia del suyo.

La idea de que el Parlamento legisle el Colegio Profesional de Periodistas, como ocurrió en Cataluña, llena de alegría a todos los profesionales. El periodismo en España no alcanzó su mayoría de edad técnica y su reconocimiento social pleno hasta que no fue incorporado a la Universidad, en la década de los setenta. Canarias tuvo el privilegio de lograr que los estudios de periodismo fueran incorporados a la Universidad antes de que la propia Universidad los adoptara. Y fue en La Laguna, cuya Sección de Periodismo, adscrita a la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, vio graduarse a 96 nuevos periodistas que hoy ocupan puestos importantes en los medios de este país.

Los profesionales de la información no podemos, ni debemos, pues, permanecer impasibles ante este proyecto de ley, ahora solamente conocido por el

pero que quiere cumplir fielmente con lo ordenado en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma canaria. El ejecutivo está en la línea de la Asociación de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife y no habrá problemas para que el legislativo refrenda la postura del primero, según todos los indicios.

No pasará desapercibido al lector el hecho de que el nivel de la profesión del periodista se mide por su formación técnica y humanística y por la organización de su entorno profesional.

Un colegio profesional ofrece siempre la garantía de que las sendas por las que tiene que discurrir la profesión no van a ser transgredidas. Esto es muy importante para los informadores y para los lectores.

Por otra parte, la Ley del Colegio Profesional de Periodistas de Cataluña contempló, y así será también en la de Canarias, que accedan a la profesión todos aquellos profesionales que lograron ser inscritos en el Registro Profesional de Periodistas por la llamada —y ya extinguida— «tercera vía». Es decir, que se contemplaron situaciones de periodistas que no habían pasado por las facultades y las escuelas, pero que tenían tras de sí una trayectoria personal y pública importantísima. Esta norma tiene carácter transitorio y ya la FAPE acordó, en su última reunión de Murcia, clausurar las vías de acceso a la profesión distintas a las que significan cinco años de estudios en las facultades de Ciencias de la Información.

resultas las situaciones pendientes.

Por otra parte, el periodista español está inmerso en un discurso que ya parece eterno y que es la regulación de la norma constitucional del secreto profesional y la cláusula de conciencia, sobre cuyos temas hay opiniones encontradas, ya que mientras unos desean una norma específica otros pretenden que se deje como mero enunciado de la Carta Magna, sin menaje para nada porque es peor.

Como canario, y como presidente de la Asociación de la

Prensa y miembro del Consejo Directivo de la FAPE, me siento feliz de que el presidente del Gobierno de Canarias haya ordenado a su Gabinete Técnico preparar un proyecto de ley, un borrador, sobre los colegios profesionales. Sería bonito para esta profesión, y sería conveniente para Canarias que el Colegio Profesional de los Periodistas Canarios surgiera, en primer lugar, de esta iniciativa del Gobierno que será compartida, con casi toda seguridad, por el legislativo autonómico.

Andrés Chaves

SERICROM

industria de serigrafía nacida y ubicada en Tenerife.

Realizamos estampaciones a todo color (cuatricromía).

SERICROM SERIGRAFIA INDUSTRIAL Y PUBLICITARIA

c/. Benavides, 12 - 14

tels. 278008, 278012 38004 Santa Cruz de Tenerife